

EL MATRIMONIO,

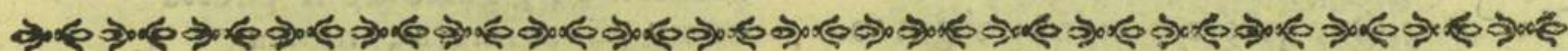
POR RAZON DE ESTADO.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

<i>Doña Euseb. muger terca, Esposa de.....</i>	Sra. Maria del Rosario.
<i>Don Claudio.....</i>	Sr. Joseph Huerta.
<i>Doña Victoria, viuda honesta.....</i>	Sra. Josepha Luna.
<i>Don Blas, joven virtuoso.....</i>	Sr. Francisco Garcilaso.
<i>D. Zacarias, padre de Doña Eusebia.....</i>	Sr. Joseph Morales.
<i>D. Timoteo, padre de Don Claudio.....</i>	Sr. Juan Antolin.
<i>D. Hilario, que finge ser Médico.....</i>	Sr. Miguel Garrido.
<i>Martin, Paje.....</i>	Sr. Francisco Lopez.
<i>Manuela, Criada.....</i>	Sra. Manuela Monteis.
<i>D. Modesto, Alcalde de Corte.....</i>	Sr. Vicente Garcia.
<i>Un Escribano que no habla.....</i>	



ACTO PRIMERO.

La Escena es estable, y se finge en Madrid en casa de unos Caballeros particulares. Sala decente con quatro puertas á los lados, y otra en el foro todas transitables; dicha casa deberá estar adornada con los muebles y cortinages correspondientes. Aparece Manuela limpiando la basquiña de su ama, y Martin el vestido de su amo.

Dentro Don Claudio.

Claud. Martin? Mart. Señor?

Dent. D. Claud. El vestido.

Mart. Ya la fagina se empieza; que limpies bien las cazcarras de la basquiña, Manuela.

Man. Con un buen garrote, quando el ama la tiene puesta.

Dent. Doña Eus. Muchacha despachate, porque tengo mucha priesa.

Man. ¡Qué casa de taracira!

Sale Don Claudio, y Martin.

Claud. Gusto de las cosas serias, no quiero ir hecho un mono

por Madrid, ni que me tengan por un fátuo; ese vestido para los días de fiesta servirá, preven el pardo ó el de color de corteza.

Mart. Está muy bien, vase.

Claud. Me parece

que ya son las ocho y media; si se habrá ya levantado la Señora? la quisiera dar los buenos días para no tener despues que verla hasta la hora de comer. Puedo entrar á ver á Eusebia mi muger?

A

Sale

Sale Mart. Ah!

Man. No Señor,
porque ahora á vestirse empieza.

Dentro Doña Eusebia.

Eus. Que entres á ponerme el Gorro
en acabando Manuela.

Claud. El gorro? qué gorro es ese?

Man. El que las mugeres llevan.

Claud. Locas, locas, locas, locas. *vase.*

Mart. Valiente caso hacen ellas
de que se lo llamen.

Man. Pobre
amo, cuánto mejor fuera
que la mano hubieses dado
á Doña Victoria!

Mart. Aquella?

Man. La viuda del Capitan;
pero ya ves la obediencia
que á un padre se debe.

Dentro Doña Eus. Vienes,
ó no vienes?

Man. Qué viveza!

Ya voy allá.

Mart. Pues á tu ama
tambien mejor le estuviera
haberse casado con
Don Blas; pero la fuerza:::

Dent. Eus. Que quiero ponerme el gorro.

Mart. Ve á ponersele, Manuela,
que por ponersele hoy dia
deliran las Petimetras.

Man. Qué precioso Matrimonio!

Dá gusto como se llevan. *vase.*

Mart. Si todos los que se casan,
se casan de esta manera,
pronto se acabará el mundo.

Pero una vez que me dexan
por un rato, de la compra
quisiera sentar la cuenta.

Quarenta y cinco de pan,
veinte y ocho de ternera,
treinta de baca, dos de ajos,
seis reales de yervabuena
y peregil.

Sale Man. Hombre, hombre,
ten algo mas de conciencia.

Mart. Calla tonta, de esto salen
todas aquellas frioleras
que te regalo.

Man. Siendo eso,
á regalarme no vuelvas.

Mart. Dónde vas?

riendose.

Man. A prevenir
la mantilla de bayeta
de mi ama.

Sale Doña Eusebia.

Eus. Ese qué hace?

Mart. Señora, ajusto la cuenta.

Eus. Ve á la antesala á ajustarla,
y despues dí que me tengan
chocolate prevenido,
para quando de la Iglesia
vuelva á casa.

Mart. Voy allá. *vase.*

Eus. Dame la mantilla buena,
y la basquiña de encages.

Man. Aqui estaban ya dispuestas;
si viera usted en el Prado,
quando usted en él se presenta,
con este tren, como rabian
sus amigas?

Eus. Qué se mueran.

Pero qué dicen de mí?

Man. Qué han de decir, que envelesa
usted á todos: discurren
que tiene usted á docenas
los muebles.

Eus. Aunque á las modas
subscribo, y gusto de ir puesta
como la primera, nunca
he caído en la flaqueza
de tenerlos; ya lo sabes,
que tu ama por ahí no peca.

Man. Vaya que el Señor Don Blas:::

Eus. Como á hablarme asi me vuelvas
te hago echar por un balcon.

Man. No discurrí que pudiera:::

Eus. Si fue mi nobio, y le quise,
supe olvidar su terneza.

Pero basta. Mi marido
se ha levantado ya? Entra
á preguntarlo.

Man. Es inutil
hacer esa diligencia,
porque aqui á buscar á usted
vino antes.

Eus. Dile que venga
si quiere darme los dias,
porque me voy á la Iglesia.

Man. Jesus, Jesus que muger!
el Demonio que la entienda.
Señor, dice mi Señora,
que salga usted quando quiera.

Sale D. Claud. Hija mia, cómo estás?

Eus.

Eus. Hijo, y tú? *Man.* Quien te creyera!

Eus. Vete á poner la basquiña. *vas. Man.*

Claud. Un espantajo está hecha.

Qué frenesí!

Eus. Con la bata
cómo es dable que le quiera?
cómo pasó usted la noche?

Claud. Tal qual: y usted?

Eus. Con jiqueca.

Claud. Lo siento; durmió usted algo?

Eus. Como cosa de hora y media.

Claud. Y ahora está usted ya mejor?

Eus. Qué sé yo! Aun la cabeza
está bastante cargada.

Claud. Que traiga á usted la doncella
los parches de tacamaca
para las sienes.

Eus. Me apesta
tanto su olor ::: no, no, no.

Están un breve instante sin hablar.

Claud. Está la mañana fresca.

Eus. Como que ha helado esta noche.
Ha visto usted la gaceta? *pausa.*
trae bastantes noticias?

Claud. Sí Señora.

Eus. Dicen que entra
esta tarde un Regimiento.

Claud. Asi dicen: que no venga
ninguno! no sé qué hablarla.

Eus. Si usted otra cosa no ordena
me voy á Misa Don Claudio.

Claud. Vaya usted en horabuena:
si esto es casarse, el casarse. *ap.*
es peor que estar en galeras.

Eus. Este sosó, con sus cosas
á la Parroquia me lleva.

Sale Martin.

Has dicho que el chocolate
esté he hecho quando vuelva?

Mart. Me han dicho que se ha acabado.

Eus. Y á mí me vienes con esas?
Diselo á tu amo.

Claud. Tu ama,
que mande lo que convenga.

Eus. Yo no quiero esos cuidados.
Tiene la basquiña puesta
la muchacha?

Mart. Sí Señora.

Eus. Dila que ya voy. *vase Mart.*

Claud. Eusebia:::-

Eus. Nada me digas, que yo
no entiendo de esas materias.

Claud. Pero por qué? *Eus.* Porque no.

Claud. Pues haga usted lo que quiera.

Eus. Usted me habla con un tono:::

Aunque el poder y la fuerza
me unieron á usted, no juzgue
usted que yo le consienta
ningun insulto. Despacio,
Señor Don Claudio con esas;
y tenga usted entendido,
que no soy ninguna negra.

Claud. Si usted no es negra, tampoco
soy yo ningun trasto.

Eus. Buena,
buena candilada de
aceyte me he echado á cuestras
con casarme con usted.

Claud. Señora, usted me exaspera
con sus razones, y expone
á que el respeto le pierda,
y la diga que es:::

Eus. Qué soy? Qué soy?

Claud. Una loca. *Eus.* Perra
de mí! Quien me lo diria!
si de dos veces se hubieran
de hacer las cosas:::- si ahora
en estado yo estuviera:::-
Mas ya el disparate se hizo.
Qué me cegára la hacienda!
Que mi padre... Cree usted,
que nació de la terneza
el sí qué le dí? pobre hombre!
Ah! Le pronunció la lengua,
no el corazon. Está usted,
Don Claudio, en la inteligencia
de que no le quiero nada,
nada; y para que la hoguera
de la discordia en la casa,
mas disensiones no encienda,
abrazemos el partido
de separarnos.

Claud. Si hubiera
medio de hacerlo sin ruido,
no reprobára esa idea;
pero miro el mundo, y miro
lo que usted mirar debiera.
Que dirá todo Madrid,
si vé que esa providencia
tomamos á los tres meses
de estar nuestra boda hecha?
Nos tendrán por unos locos,
por unos malas cabezas.

Eus. En el tiempo usted se para?

De cuántos aquí se cuenta,
que fue la noche de boda,
del divorcio consecuencia?

Claud. Eso es bueno para aquellos
que el Matrimonio desean,
para estar á sus anchuras.

Ya que por desgracia nuestra
no confrontan nuestros genios,
y por evitar contiendas

escandalosas, al mes,
tomamos la providencia
de separarnos, cuidemos,
de que ninguno lo entienda;
hasta que nuestros caprichos
á la razón se convengan,
ó Dios nos abra camino
para vencer nuestros temas.

Eus. No quiere usted separarse
por bien? pues será por fuerza.

Claud. Muy bien, y en tanto encerrada
me estará usted en una celda.

Eus. Convento á mí? *Claud.* Si, Señora,
Convento á usted. *Eus.* Si supiera...

Claud. Martin, papel y tintero. *sal. Mart.*

Eus. Ponerme en pretina piensa
hé? Soy yo mucha muger.

Claud. Despachate.

Eus. Bueno fuera...

Claud. Aguarda hasta que yo salga.

Eus. Como usted contra mí emprenda
alguna cosa... *Claud.* Un convento.

Se entra y cierra.

aplacará esa soberbia.

Eus. Yo encerrada? Qué tontuna!

El juzga que si me encierra
me faltará quien me saque;
sin embargo, ver es fuerza
á Don Blas para decirle
lo que mi marido intenta.

Pero á mí Convento? A mí?
esta amenaza me llega

al corazón; quiero ver
si acechando por la puerta...
con efecto el vil escribe.

voy á frustrar sus ideas.

Salé Manuela.

Ven conmigo.

Man. Dónde vamos?

Eus. Sigüeme y calla, Manuela. *vase.*

Mart. Ya ha rebentado la mina;
veremos la polvareda
que levanta.

Salé D. Claud. Toma, corre,
y á Doña Victoria lleva
este papel, y al instante
vuelve aquí con la respuesta.

Mart. Doña Victoria? *Claud.* La viuda
la que vive de aquí cerca.

Mart. Ah! sí; ya caigo: la novia
que usted tenía. Qué buena
Señora! Si no es mi ama,
no hay en bondad quien la exceda. *vase.*

Claud. Ya no puedo sufrir mas,
veremos qué me aconseja
Doña Victoria: su orgullo
ya ha apurado mi paciencia,
esto no es vivir. Los padres,
los padres que á las riquezas
sacrifican á sus hijos

por medio de la violencia,
ó el engaño, qué de daños
á sus hijos no acarrear!

sin haberse ni aun hablado,
ni visto una vez siquiera

los conciertos de la boda
formados los padres dexan.

Pues y aquellos medianeros,
quando la boda reprueban,

y con engaños y astucias
los van inclinando á ella?

Padres que de la codicia
hacéis víctima funesta

á los hijos: indiscretos
medianeros que á la senda

del horror, por el engaño,
conducis á la inocencia.

de tantos jóvenes, ved
las funestas consecuencias

de vuestras bodas. Pensais
que no sereis tambien de ellas

al mismo Dios responsables?
De ello os ha de pedir cuenta.

Sagrada union, union santa,
que la suma Omnipotencia

desde el principio del mundo
estableció, los que prueban

de tus deliciosos lazos
sin la pension de la pena,

ni el sinsabor, justamente
pueden llamarse en la tierra

dichosos, si sus deberes
dignamente desempeñan.

El corazón con la angustia
de tanto sentir no acierta.

á palpar. Qué opresion!
Si Don Hilario viniera
tal vez me recetaria....
Descansar un poco es fuerza.

Sale Don Hilario.

Quiero sentarme. Quién viene?
Traes del papel la respuesta?
Pero no es él... Don Hilario?
Por amor de Dios que vea
usted qué tengo. *Hil.* Pues qué hay?
Qué tiene usted? Qué le aqueja?
Ese semblante está malo.

Claud. Fué un vahído de cabeza.

Hil. Venga el pulso. Aquí no hay nada.
lo mismo que el Relox suena. *le saca.*

Qué igualdad! Usted, amigo,
es muy aprensivo. Fuera
manias, y divertirse,
y lo que viniere venga.
Si yo estuviera casado
con la mayor petimetra
de Madrid, como usted está,
habria cosa que pudiera
contristarme? No es nada
los honores que grangean
los maridos de las tales:
Pasa un Marqués, los obsequia;
pasa un Abate, los habla;
los vé un Oficial, los besa:
Si va á cenar á la Fonda,
halla pagada la cena:
Si vá á los Toros, pagado
asiento en grada cubierta,
encuentra al punto: Si vá
algun dia á la Comedia,
en la puerta encuentra amigos
que le paguen la Luneta:
Todo se le va á la mano:
Y quando sale con ella
por Madrid, no hay Cadetito
que acompañarle no quiera.
No logran esta fortuna
los maridos de las viejas.
Divertirse, divertirse,
y dexarse de rarezas.
Para el mal de usted, amigo,
ésta es la mejor receta.

Claud. Con su seriedad de usted
gasta usted unas chanzonetas....

Dexeme usted. *Hil.* Usted quiere
sin duda que le acometa
algun cólico vilioso

que nos dé que hacer? Las fresas
que me regaló el Domingo,
madáma, fueron muy buenas.
Pero tuve que enviarlas

*Sale Doña Eusebia, y se encierra en su
quarto.*

á un Brigadier.... Doña Eusebia
ya está el pariente mejor,
por él no pase usted pena,
fué un vahído.... Mas qué es esto?
Dándo un suspiro se encierra.
usted? Qué tiene madama? *sale Mart.*

Claud. Traes, Martin, la respuesta?

Mart. Sí Señor.

Claud. Pues venga acá. *hace que lee.*

Hil. Sin duda las dos Potencias
belligerantes han roto
la paz nupcial, y la guerra
se declaran; de resultas
habrá sofoco, jaqueca,
mal de madre.... Bien me irá:
Tendremos muchas recetas.
Vamos á ver á madama
mientras este otro se emplea
en leer aquel misivo.
Pero, y si madama me hecha?
No me echará que yo soy
su Doctor de cabecera.

Entra en el quarto de Doña Eusebia.

Lee Claud. „Viva usted conforme debe

„ con su muger, y con ella
„ haga las paces, si quiere
„ que la amistad permanezca
„ de los dos. Y advierta usted
„ que voy á hacer diligencias
„ para saber si usted lo hace.

Esto me dá por respuesta

Doña Victoria. Las paces!

No me desdeño de hacerlas:
pero cuánto durarán!

Y si ella ve que la ruegan,
no será darla fomento

para armar otra pendencia
al instante? Sin embargo,

yo voy á su quarto á verla.

Si me pone mala cara?

Si me llena de insolencias?

Yo no me baxo: Lo mismo

ahora estará que una fiera.

Eus. Dexeme usted, que no quiero
que nadie entre por las puertas
de mi quarto.

Claud.

Claud. No lo dixé?

Sal. D. Hil. Jesus, hombre, qué paciencia necesita usted! Amigo, es verdad que Doña Eusebia es bonita, pero el Diabolo que tolere sus demencias.

Eus. Preciso será baxarme.

Abriendo la puerta de su quarto.

Claud. Pero parece que llega.

Al quarto, al quarto. *vase.*

Mart. Entretanto

bueno es ir á la Estafeta. *vase.*

Sale Doña Eusebia, y Manuela.

Eus. Así que me vió, se fué.

Qué te parece Manuela?

Mira si yo le decia

bien á Don Blas? No penetra su caracter. De qué sirve

que yo baxarme pretenda,

si él huye de mí? Lo ves?

Man. Pero la muger es fuerza que se humille á su marido.

Finalmente, es la cabeza

de la casa. *Eus.* Quién te ha dicho que hoy es moda que lo sea?

Man. Señora, yo siempre he oido, que así la Iglesia lo ordena.

Eus. Entre gentes ordinarias solo ese uso se conserva.

Man. Sin embargo... *Eus.* El Chocolate:

ir á buscarle á la Tienda,

si no le hay. Y porque tu amo

en la precision se vea

de buscarme sin buscarle,

dispon, que á tomarle venga

aquí tambien. *Man.* Voy allá.

Dios quiera que se convengan. *vase.*

Eus. Qué hace usted aquí? *Hil.* Señora, como está nsté algo indispueta....

Eus. Se me conoce en la cara?

Digame usted, tengo ojeras?

Se me ha bajado el color?

Qué quiere usted que una tenga?

Si digo yo que el casarse

es malograrse. *Hil.* No sea

usted tan viva; aun las gracias

el rostro de usted hermosean;

aun disparan esos ojos

á los corazones flechas.

Eus. Me ha vuelto usté el alma al cuerpo.

Hil. Vamos, ese pulso venga.

Eus. Pero si yo no estoy mala.

Hil. Señora, las patimetras no pueden salir de casa, sin que primero preceda el dictamen del Doctor.

Qué pulsacion tan perfecta!

Eus. Siendo de ese modo, vaya.

Hil. No obstante, una consecuencia sáco de una pulsacion mayor, que dá á las quarenta pulsaciones que usted tiene en el pecho una espigueta:::

pero no sea usted tonta;

si aun el pariente corteja á la viuda, no es por mal.

Quántas mugeres desean

que sus maridos estén

con otra muger honesta

entretenidos. Señora,

usted se pasa de necia;

perdone que se lo diga.

Los pesares se deshechan

con la diversion. Há mucho

que á Don Blas de Zabaleta

no ha visto usted?

Eus. Hoy le he visto cabalmente.

Hil. Doña Eusebia, creerá usted que yo en el pulso lo conocí? No hay receta para la melancolia de las damas mas selecta, que el madrugar de mañana á hacer visitas secretas.

Eus. Qué malo es usted! *Hil.* En eso me hace usted notable ofensa:

Esto es hablar solamente;

otra vez el pulso venga.

No sabe usted que el pariente

me dió dos pares de medias

muy ricas la otra mañana?

Las unas las traigo puestas,

y las otras::: Vaya, vaya,

lo que ahora se me acuerda.

Ayer tarde me avisaron

que estaba una Mercadera

con perlesia, y les dixé

que iria al instante á verla,

y se me olvidó del todo.

Si usted me dá su licencia

iré allá, porque no gusto

que ninguno se me muera

sin Sacramentos.

vase.

Eus.

Eus. Este hombre me ha hechado unas indirectas... Que de Don Blas y de mí á dudar así se atreva?

Bien se ve que no conoce su corazón; si supiera que ha días á mi despecho pone freno su prudencia, qué diria? Con qué esfuerzo me quitó de la cabeza la idea de separarme? Cómo me obligó á que ceda con mi marido! Qué vano se pondrá al ver que le ruega su muger! Pero yo debo subscribir á una bajeza de este modo? Si él me habla, le hablaré, y si no paciencia, que para humillarme á un hombre todavia no soy vieja.

Sale Man. con dos xicaras de Chocolate.

Man. Aquí está ya el Chocolate.

Eus. Ahora vé hacer lo que resta.

Man. Si de un ardid no me valgo, se han de frustrar mis ideas.

Entra en el quarto de Don Claudio.

Eus. Yo estoy pronta hacer las paces; pero siento que él no sea quien las proponga. Las faldas tienen otras preeminencias que los calzonazos; pero ya del quarto abrió la puerta, y él viene.

Sale D. Claud. Con qué tu ama y *Man.* hacer las paces desea, y á este efecto el Chocolate quiere que aquí á tomar venga?

Man. Sí Señor... Aquí está el amo: á *Eus.* ya la silla dexo puesta, á *Claud.*

Man. pone la silla junto á Doña Eusebia y ésta aparta la suya.

sientese usted. Vaya, vaya, que es usted peor que pateta; no vé usted que es escamarle?

Claud. No me quiere tu ama cerca. aparta la silla.

me apartaré.

Man. Esta es otra?

que duros son de cabeza!

Señor, ceda usted un poco.

Claud. Qué cara tan indigesta!

Man. Vamos, Señora, ahora es tiempo,

de una risita alhagueña al descuido. Vamos, vamos.

Claud. Ni me ha mirado siquiera.

Man. En volviendo con el agua han de estar las paces hechas; cuidado. Oh si ser Iris pudiera de esta tormenta. *vase.*

Eus. Para que le ruegue digo, qué galán se me presenta! si es un záfio; todavia gasta chupa! Oh, me apesta su ridiculéz! *Claud.* El gorro, los botoncitos que lleva... vaya, si no puede ser, que yo á rogarla me venza, no puedo amar á una loca, lo confieso. *Eus.* No me ruega.

Claud. No me habla.

Eus. Ya encontré arbitrio, para vencer su entereza. Qué chocolate tan malo!

Si se acabó la molienda hacer otra. No hace caso.

Claud. Quiere que el primero sea en hablar, pues yo no quiero.

Eus. Si él no me habla tigeretas.

Sale Doña Victoria, y Martin.

Y cómo estamos, Martin?

Mart. Desde el cancel de esta puerta puede usted verlo. *Vict.* Si acaso á lo que debe se niega Don Claudio con mi amistad, en la vida á contar vuelva.

Se entra en el quarto de la derecha.

Mart. Señor, tome usted las cartas.

Claud. Ahora no quiero leerlas.

Mart. Oh que quadro en Español, y que tablo á la Francesa!

Sale Don Blas y Manuela con una Salvilla de agua.

Blas. En qué estado están las cosas, vaya? *Man.* En el de la inocencia, segun veo. *Blas.* Pues tu ama, si no adopta mis ideas, no me tiene que hablar mas, y así saberlo quisiera.

Man. Desde aquí puede usted oirlo.

Sale Man. Aquí tiene usted el agua.

Eus. Ya no gusto de beberla, sin que ninguno lo vea.

D. Blas entra en el quarto de la izquierda

Man. Cómo estamos? *Eus.* Dexame,

y á sofocarme no vueivas.
Claud. L'evate allá esa Salvilla.

Eus. Esa Salvilla te lleva.

Man. Puesto que vino Don Blas
 el domará tu soberbia *vase.*

Eus. Qué tieso que es de cogote!

Claud. No hay diablos que la convenzan.

Eus. Yo me vuelvo sin hablarle.

Se levantan.

Claud. Yo me retiro sin verla.

Sale Don Blas.

Es esto en lo que quedamos? *á ella.*

Sale Doña Victoria.

Há sido ésta mi respuesta? *á él.*

Eus. Dexeme usted que este hombre
 à un precipicio me lleva.

Entra en su quarto y cierra.

Claud. Dexeme usted que no quiero
 oir ni ver à esa fiera.

Lo mismo.

Blas. Oh qué infausto matrimonio!

Vict. Oh qué boda tan funesta!

Blas. Si esta muger....

Vict. Si Don Blas....

Blas. No pues, como lo supiera...

Vict. Qué me mira usted?

Blas. Y usted?

Ya vé usted las turbulencias
 de esta casa. *Vict.* La pregunta
 le doy à usted por respuesta.

Blas. Eso es decirme en mi cara
 que yo soy la causa de éllas,
 y yo creo que es usted.

Vict. Esto ya es mucha insolencia.

Blas. Usted fué el primer amor.

Vict. Lo mismo decir pudiera
 yo à usted.

Blas. Soy hombre de honor.

Vict. Soy una muger honesta.

Los 2. Y usted debiera mirar...

Sale Don Hilario.

Lo que alabo es la paciencia
 de esta casa: usted no sabe...

Blas. Si el matrimonio usted enreda,
 se acordará usted de mí.

Entra en el quarto de Doña Eusebia.

Vict. Si usted estas cosas fomenta,
 nos veremos.

Entra en él de Don Claudio.

Hil. Bravo! Bravo!
 cada uno con su pareja.

Pero va vienen los viejos,
 y os ajustarán la cuenta.

ACTO SEGUNDO.

Salen Don Blas y Doña Eusebia.

Eus. Tiene usted razon en todo,
 desde luego lo confieso;
 mas yo dexaré mis temas,
 quando él dexé de ser terco.

Blas. Pero es preciso vencerse;
 es fuerza domar el genio;
 ultimamente, Señora,
 por lo mismo que la quiero,
 la hago llorar: nuestro amor
 haga cuenta que fué un sueño,
 y que de él no nos quedó
 otra cosa que un afecto
 reciproco, acompañado
 del honor y del respeto.

Usted se casó à disgusto;
 pero despues de estar hecho,
 no infame usted el decoro
 de tan santo Sacramento.

No quiere usted à su marido?
 Pues hija mia, quererlo.

Ninguna razon la exíme
 de este deber. Fuera de esto,
 él es mozo, su persona
 es agradable: tiene el genio
 algo adusto? Que le tenga,
 todos que sufrir tenemos
 en este mundo. Además
 que con la razon y el tiempo
 todo se vence: Señora
 no siga usted el exemplo
 depravado que por tantos
 imitado en Madrid vemos:
 su matrimonio de usted,
 no sea por Dios de aquellos
 que deshonoran las familias,
 y escandalizan los Pueblos.

Eus. Yo bien conozco, Don Blas,
 que los vínculos estrechos
 del matrimonio me fuerzan
 à dedicar mis respetos
 enteramente al esposo;
 pero este esposo qué ha hecho
 para obligarme? Qué medios
 ha adaptado? Ha estudiado
 mi caracter? Se ha propuesto
 darme gusto en algo? En nada.

El debía à lo primero
 borrarne con disimulo
 el primer amor del pecho.
 Despues se debió hacer cargo,
 que gusto de los recreos
 que ofrecen la diversion,
 sin resentirse el respeto,
 que me son gratas las modas;
 aunque dirá usted que en esto
 soy prolixa, sabe usted
 que me han sobrado los medios
 para usarlas, y que nunca
 à mi decoro ofendieron.
 Pero él asi que mi mano
 satisfizó sus deseos,
 poco à poco separando
 me fué de aquellos recreos
 à que estaba acostumbrada;
 todos eran mis cortejos
 à su entender: todos iban
 à conquistar mis afectos;
 encastillada en mi casa
 quemándome con sus zelos
 me tenia, y como amor
 no disculpaba su genio.
 se entiviaba aquel cariño
 que el deber le iba adquiriendo:
 Y lo que mas ayudaba
 era el mucho desaseo
 que tiene, bien lo vé usted.
 El no se pone chaleco
 porque dice que es de monos;
 no lleva calzon estrecho
 por no ir incomodado,
 detesta los fracs con el cuello,
 y botones con cabeza
 de turco; no há habido medio
 para que se ponga medias
 rayadas; sectario ciego
 de la casaca, y la chupa
 se ha hecho de la risa objeto.
 Vea usted, aun gasta espadin.
 Para que haga usted concepto
 de su carácter extraño,
 es hombre que no se hà puesto
 en su vida otros zapatos
 mas que de castor: ; No tengo
 para separarme de él
 suficientes fundamentos?

Blas. No Señora. *Eus.* Siempre usted
 me há de salir al encuentro.

Blas. Yo no estoy hecho à adular.

Eus. Siempre sale usted con eso.

Blas. Salgo con lo que es debido:
 son otros los fundamentos
 que dán causa à separarse,
 no fruslerias. *Eus.* Muy bueno!
 Frusteria llama usted,
 tener que aguantar à un necio,
 que há hecho empeño en ir vestido
 conforme se usó en los tiempos
 de Maricastaña. *Blas.* En esto
 yo se lo que se há de hacer;
 pero es preciso primero
 que cada uno ceda un poco.

Sale D. Hil. Aun tiene su consejero
 al lado. Por si incomodo,
 éntro en estotro aposento.

entra en el de Don Claudio.

Blas. Aun está Doña Victoria,
 me voy à fuera à hacer tiempo
 para que salga. *Eus.* En usted
 toda mi esperanza tengo;
 ojalá Dios que usted logre
 vencer en parte su genio.

Blas. Si usted no me dexa mal;
 se lograrán sus deseos.

vase.

Eus. De estos amigos hay pocos!
 Qué saludables consejos
 me ha dado! cediendo un poco
 cada uno, lograremos
 de aquellos castos placeres
 que produce el Himeneo

Sale Hil. Qué impolitico es D. Claudio.
 Qué mala cara me ha puesto!
 sin duda incomodaria;
 bueno vá el asunto, bueno;
 pero allí está Doña Eusebia.
 Qué semblante tan risueño
 tiene! Como que ahora acaba
 de dexarla su cortejo.
 Gracias à Dios que en la casa
 se dexa ver el contento;
 no lo extraño, como vuelven
 de ver sus fincas los viejos,
 era fuerza celebrarlo.

Eus. Pues qué mi padre y mi suegro
 viene hoy? *Hil.* En Fuencarral
 los dexo el Marqués del Fresno,
 una hora hace, y la noticia
 retardar no quise. Pero
 cómo están usted y Don Claudio
 siempre en un continuo infierno
 no pude...

B

Eus.

Eus. Valgame Dios,
si acaso para hacer tiempo
se iria à fuera Don Blas.
Me hace usté el gusto de verlo?
Sentiría que mi padre
me encontrase à su regreso,
de mi marido apartada;

vaya usted por Dios à verlo
Hil. Voy allá. Mas de qué sirve
que usté haga la paz, si luego
la Viudita::: Doña Eusebia,
si fuese amigo de cuentos,
diria à usted que en la casa
no habrá un punto de sosiego
mientras no déxe Don Claudio
de subscribir à su obsequio.

Eus. Pues qué le aconseja mal?
Acaso el amor entre ellos...

Hil. El amor? Qué disparate!
El suyo es un pasatiempo,
madamas. Pero las gentes:::
(cuidado que es en secreto)
dicen, que de su amistad
nace su desabrimiento;
que ella contra usted está
siempre vertiendo veneno;
y si usted no lo precave
ira à parar à un Convento.

Eus. Eso se dice en Madrid?

Hil. Si Señora. *Eus.* Lo veremos.

Hil. Pero mire usted que à nadie
diga usted que yo le cuento
estas cosas; ya usted sabe
que los chismes aborrezco.
Voy à buscar à Don Blas.

Eus. Dexela usted, que no quiero
ver ni oír à mi marido.

Hil. Señora, mira que en eso....

Eus. Solo para irme de aquí
aguardaré los momentos
que tarde en venir mi padre,

Hil. Reparad que yo no apruebo....

Eus. Quitese usted de mis ojos,
no sea usted el primero,
que del furor que me abrasa
sufra los tristes efectos.

Hil. Sofocate que el curarte
te costará tu dinero. *vase.*

Eus. Por eso está el Señor mio,
conmigo tan altanero.
Así no ha hecho diligencias
para conllevarme el genio.

Y que yo fuese tan tonta
que no lo entendiese luego!
Lo que tiene el obrar bien.
Y si fuese un embustero
Don Hilario? Verdad dice;
mi marido es su cortejo.
Fue su amor, ahora se hablan,
se visitan, despues de esto
el run run que traen todos...
Preciso es poner remedio
à este desorden.

*Sale Don Claudio à la puerta del quarto,
y Doña Victoria.*

Claud. En fin,
una vez que uste ha hecho empeño
de ir à hablarla, hablela usted,
pero resultas no espero
favorables. *se retira.*

Vict. Puede ser
que se venza à mis consejos.

Eus. Pero la Señora mia
ya se vá; voyme corriendo
à mi quarto.

Vict. Doña Eusebia?

Eus. Pero escucharla resuelvo
para ver con qué embaxada
se me viene: Qué tenemos?
cierra usted todas las puertas?
A qué viene este misterio?

Vict. No es misterio, es prevencion,
que ha adoptado el miramiento.
Sientese usted, Doña Eusebia,
à qué viene ese recelo?
No soy yo de las que fuman
ni traen Rejon, de paz vengo.
Sientese usted, y oyga usted.

Eus. Para oír à usted me siento.

Vict. Yo sé que en aquesta casa
no hay un punto de sosiego;
pero sé tambien que usted
no dá causa para ello;
sé su prudencia de usted,
sé su mucho entendimiento,
y sé que para estorbarlo
habrá apurado los medios.

Eus. Con qué solapa que viene!
Pensará que no la entiendo.

Vict. Que usted no tiene la culpa
de estas desazones, vuelvo
à decir, pues no es dable
que yo pueda dar asenso
à lo que en Madrid se dice:

Dicen que usted tiene un genio dominante; que usted trata à su esposo con despego; que usted ha dado motivo para separar el lecho; que huye de reconciliarse con él: y otros embelecos que yo no puedo escuchar sin mostrar resentimiento. Para desmentir las voces que ha esparcido por el Pueblo la mentira, si me hallára en lugar de usted, hoy mismo me presentára con él, llevándole de brazero al medio día en el Prado.

Usted dirá que es un terco que no se quiere baxar, despues de ser instrumento de quanto pasa. Si usted quiere, me obligo à traerlo à su presencia de usted mas humilde que un Cordero. Apuesto que usted desea, que llegue el dulce momento de abrazarle: En el rostro se lo estoy à usted leyendo. Al mirarlo que corridos quedarán todos aquellos que han hablado, y que culparon en esta parte el talento de usted. Que digan entonces que usted degrada su sexò; que hace infeliz à un marido; que no tiene miramiento, ni conoce los deberes de su estado. Buenos, buenos, quedarán por Dios con todos. Quedarán por embusteros Voy por él? Responda usted.

Eus. Oh qué astuto fingimiento!

Vict. No se haga usted de rogar.

Eus. Ni usted discurra con eso alucinarme. La union que usted desea, comprehendo el fin que lleva; y en vano para encubrir sus excesos con mi marido, ha adoptado tan cautelosos pretextos

Vict. Ya no hay un mal, sino dos.

Ella de mi tiene zelos, y sospecha... Si la causa

habré sido del infierno de esta casa? Con un hombre casado con quanto tiento debe una muger portarse por no perder su concepto, ni dar motivo...

Sale Don Claud. Qué ha habido?

Qué tiene usted que la encuentro tan confundida? *Vict.* Don Claudio, la mayor gloria del sexò, es conservar su honor limpio, y no quiero obscurecerlo por usted. Bastante digo: A Dios para no mas vernos.

Vase llorando.

Claud. Señora::: De sus razones

yo no sé que inferir debo.

Si la altanera de Eusebia le habrá faltado al respeto...

Si acaso contra su honra.

Como llegára à saberlo,

yo la haria arrepentir

de su osado atrevimiento.

Ya està visto, no hay arbitrio,

es inútil buscar medios

de aplacarla; de una vez

salgamos de estos tormentos.

Ya lo resolví. Mañana

quiero llevarla à un Convento.

Pero es preciso honestarlo

discurriendo algun pretexto.

Sale D. Hil. Si habrá tenido, madama,

patatus? Vámos à verlo,

y un efecto de interés

hagamos creer que es zelo.

Mas Don Claudio se pasea

muy pensativo. No puedo

menos de estrañar, amigo,

el sosiego que estoy viendo

en usted. Con que su padre

de usted llega por momentos

à Madrid, y usted se nestà

con esa sorna? *Claud.* Y es cierto

lo que usted dice?

Hil. En un coche

de diligencia, dixeron

que los habian hallado

en Fuencarral.

Claud. No comprehendo

cómo no me han dado aviso.

Pero leamos el Correo.

Martin, vengan esas Cartas. *sale Mart.*

Esta es letra de mi suegro,
y ésta de mi padre; leamos.

Hil. Y Doña Eusebia?

Mart. Allá dentro.

Hil. Hoy en casa novedad?

Mart. Rábia usted porque haya enfermos.

Hil. Por curarlos. *Mart.* El bolsillo.

Claud. Hoy llegan aquí en efecto.

Para quando vengan padres,
haz que tolo esté dispuesto.

Mart. Para coronar la fiesta
solo faltaban los viejos. *vase.*

Claud. Amigo, con estas cosas
el Correo no había abierto.

Hil. No lo extraño, pero usted
no las remedia pudiendo.

Claud. Pues qué debía yo hacer?

Hil. Nada, nada. Yo no quiero

entre marido y muger
meter cizaña; lo cierto

es que usted sobre el asunto
se vá pasando de bueno.

Ese Don Blas::: que no sirva
lo que yo digo de cuento,

cuidado. Usted no debía
permitir en ningun tiempo

que hablase con Doña Eusebia.
Ya usted sabe se quisieron.

No porque haya nada malo;
pero siempre hay el recelo...

que sé yo, tales discordias
resucitan los afectos.

Esto quede entre los dos:

ya conoce usted mi genio,
y que en mi vida he gustado
de traer y llevar cuentos.

Ahora no cabile usted,
callar, y poner remedio;

no afligirse; yo me voy
á ver si á padres encuentro. *vase.*

Claud. El que las hace, las piensa,
dice un refran verdadero.

como con Doña Victoria
trataba con fin honesto,

discurrí que mi muger....

de pensarlo me estremezco,
me confundo, era preciso

que un oculto sentimiento
causase aquella aspereza,

aquel continuo despego;
si al impulso del honor,

la razon no pone freno....

Es necesario mirar;

pero él se acerca, á buen tiempo.

Sale Blas. Señor D. Claudio, es preciso...

Claud. Lo que es preciso es que luego
tome usted la puerta. *Blas.* Cómo?

Claud. No excite usted mi despecho;

usted sabe los motivos

que dán causa para ello.

Blas. Mire usted que tengo honor.

Claud. Mal se conoce en los hechos.

Blas. Vive Dios.. *Claud.* No grite usted,
y todo quede en silencio.

Blas. Un matrimonio forzado
siempre tuvo estos efectos. *vase.*

Claud. Cómo borraré la nota

que ha infamado mi concepto?

De quien me podré valer... *Sale Man.*

Pero á dónde vas corriendo,

Manuela? *Man.* A avisar al ama.

Entra en el quarto de Doña Eusebia.

S. Mart. Vamos Señor, que ahora mismo
sus padres de usted llegaron.

Sale Doña Eusebia y Martin.

Eus. Con qué mis padres vinieron?

Mart. No lo oye usted?

Eus. Vaya, vamos.

Ni aun ante mis ojos puedo

sufrir su vista. *Claud.* Ni verla

puedo sufrir un momento.

Eus. Ahora el fingir es preciso.

Claud. Ahora es fuerza el fingimiento!

Man. Vaya, disimule usted.

Mart. Este de sentir no es tiempo.

Ya están aquí.

Salen D. Timoteo y D. Zacarias.

Los 2. Padre mio? *Tim.* Claudio!

Zac. Eusebia! *Tim.* Y á tu suegro

no le dás los brazos? Anda,

dale muestras de tu afecto.

Claud. Seais, Señor, bien venido.

Zac. Quanto mirarte celebro!

con Claudio estarás contenta?

sin que lo digas lo creo;

es muy guapo. *Tim.* Con Eusebia,

qualquiera cosa te apuesto,

que no ha habido un sí, ni un no?

Tiene muy docil el genio!

Ya lo dixé. *Zac.* De este enlace,

quanta sucesion espero!

Tim. Estos muchachos aguardo,

que me han de llenar de nietos.

Zac. Nada me dices del viage.

Claud.

Claud. Nada que deciros tengo.

Zac. Cómo no! me dices nada?

Eus. Despues, Señor. hablaremos.

Tim. Claudio, yo vengo aturdido de la hacienda de tu suegro.

Zac. Tu suegro, Eusebia es muy rico. Nadie lo creerá sin verlo.

Tim. Qué Palacios tan antiguos! Qué timbres! Qué privilegios no tienen sus Mayorazgos!

Zac. Hombre, qué torada tiene en Castilla! Yo apuesto, que no traen aqui toros como los suyos! *Zac.* Qué cerdos! Qué rebaños de ganado!

Digo, digo, y los moruecos!
Tim. Si tú vieras un Sepulcro que mandó hacer en Bermeo, ya es cosa costosa. Un gato tiene guardado à mas de esto, muy terrible. *Zac.* Dos millones tiene en el comercio puestos.

Tim. Al oír tantas riquezas, no te llenas de contento?

Claud. Mas quisiera mi quietud.

Tim. Tu quietud? No te comprehendo.

Zac. No te llenas de alegría al escuchar los efectos, y riquezas de tu esposo?

Eus. Mas quisiera mi sosiego.

Zac. Tu sosiego? Hablame claro.

Claud. Señor, à deciros vuelvo, que me habeis sacrificado: bastante os digo con esto.

Vase à su quarto.

Eus. Padre mio, solo os digo, que he probado el rigor fiero de un yugo que la codicia mas que el amor me hechó al cuello.

Vase à su quarto.

Zac. Timoteo? *Tim.* Zacarias? Los chicos no están contentos.

Zac. Asi parece. *Tim.* Es preciso, que la causa examinemos con cautela. Son muchachos, y puede ser, que los zelos... si de esto nace el disgusto, bueno será precavernos, antes que hagan mas estrago en su corazon. Debemos examinar si... *Manuela Sale Man.* viene aqui, y quizá en secreto

nos contará lo que hà habido.

Dexa esos papeles dentro, y vuelve acá. *Vase Man.*

Zac. Sentiria, que no confrontase el genio de los dos. *Tim.* Las conveniencias los unirán con el tiempo.

Zac. Eso sí, que en este mundo, todo lo vence el dinero.

S. Man. Qué tienen pues, que mandarme?

Zac. Escucha aqui, y sin rodeos, dime, qué cosa han tenido los muchachos, porque en ellos he notado:- La verdad, se han perdido ya el respeto? Han regañado? *Man.* No es nada, una vez que aqui vinieron, como que sale de ustedes, así en tono de consejo pueden decirles que se anen, y dexen caprichos necios.

Tim. Y se quieren? *Man.* Se querrán, si ustedes con todo esfuerzo saben con la autoridad, y el cariño convencerlos. *vase.*

Zac. No hay lo que pensé, será cosa de poco momento.

Tim. Don Zacarias, con todo, para caminar de acuerdo, es preciso exâminar al Page:: con los cocheros está acomodando el cofre.

Zac. Pues llamarlo será bueno. *Martin?*

Dentro Mart. Alla voy, Señor.

Zac. Vén acá. Sabes del ceño de tus amos los motivos?

Qué tal se llevan? *Mart.* Lo mismo que un Escribano con hambre. y un Juez que no quiere pleytos.

Tim. Con que nunca tendrán paz?

Mart. Siempre están en un infierno.

Zac. Y sabes de ello la causa?

Mart. De eso es de lo que no entiendo.

Tim. Aqui ya hay mas mal, amigo.

Mart. Ustedes pueden saberlo, que yo me voy à ayudar à beber à los cocheros. *vase.*

Zac. Nada en limpio se ha sacado, pero bastante sabemos para gobernarnos. *Sale D. Hil.* Vaya, que chasco ustedes me dieron,

fui

fui à recibíles, y ustedes me la jugaron de diestro, vinieron por otra calle.

Tim. Lo sentimos con extremo.

Hil. Qué tal? Se han examinado las haciendas? Si de enfermos no hubiera estado cargado, hubiera el viage hecho con ustedes. Se ha bebido?

Los ojos me están diciendo, que se há empinado de codo grandemente. Bueno, bueno! siempre el vino fué la leche de los mozos y los viejos. veamos que tal está el pulso, usted le tiene muy lento.

A ver usted, alterado.

Zac. Qué tiene que ver con eso el relox? *Hil.* Es que ahora es moda que los Médicos pulsemos con él en la mano, vaya, no hay novedad de provecho.

Los muchachos estos dias han estado algo indispuestos, se entiende de la cabeza, que en quanto à llevarse el genio, son unos Angeles.

Tim. Todo lo contrario nos dixerón.

Hil. Fruslerias, fruslerias, unos poquitos de zelos ha habido, pero no es nada, el amor crece con ellos.

Zac. Diga usted, dá mi hija causa?

Hil. Vuestra hija, ni por pienso. El es, que á Doña Victoria aun la corteja de recio.

Zac. Qué dice usted? *Hil.* Pero chito, que yo no gusto de cuentos.

Tim. Y mi hijo, dá motivo para tales sentimientos?

Hil. Vuestro hijo? Si es un bendito. Es ella, que aun tiene afecto á Don Blas. Mas punto en boca, que yo no gusto de enredos.

Zac. Pero es verdad? *Hil.* Quiere usted que un Médico no esté cierto, si en las casas donde asiste tienen los dueños cortejo?

Zac. Me las pagará D. Claudio. *vase.*

Tim. A donde irá tan resuelto?

Pero hombre me engaña usted?

Hil. Si eso es público en el Pueblo.

Tim. Me las pagará mi nuera... *vase.*

Hil. Por estas cosas me muero...

Voy á ver si la criada me saca algun refrigerio

Sale Mart. Dónde vá usted?

Hil. A la cocina,

Mart. Hay en ella algun enfermo?

Hil. Voy á tomar una taza

de caldo con unos huevos. *vase.*

Mart. Este demonio de hombre me parece un embustero de primer orden. Despues como adula á los enfermos...

Ya es buen pollo.

Sale D. Mod. Muchachos? *Martin?*

Mart. Señor Don Modesto, que manda Usia? *Mod.* Y tus amos?

Mart. Señor han venido buenos,

Mod. Volviendo de despachar

ciertos asuntos secretos

con mi Escribano, en la calle

he visto un coche, y creyendo

que habian venido en él,

he subido para verlos,

cumpliendo con la amistad

que con entrambos profeso.

Pero si están ocupados,

yo no soy de cumplimiento,

me esperaré ó volveré.

Aquí viene el uno de ellos.

Sale Don Zacarias y Don Claudio.

Zac. Lo dicho dicho, Don Claudio;

si usted no desiste luego

de cortejar á la Viuda.

Claud. Mire usted, Señor que en eso...

Zac. Usted es un mala cabeza,

y ella una bribona. *Claud.* Ileso

debe quedar su decoro.

Si supierais los consejos

que me ha dado. *Zac.* Sí, defiende

defiende, vil, tu cortejo.

Claud. Mirad que su honor.

Mod. Despacio.

Zac. Usted aquí, Don Modesto?

Mod. Sí, amigo y celebro mucho

venir, y encontraros bueno.

He oido la desazon,

y para poner remedio

á todo, á Doña Victoria

dila que venga al momento

de mi parte; no es de oficio. *vase Mart.*

Claud. Señor, pues que vuestro empleo

es el de Juez, y que un Juez debe escuchar à los reos, oídme á mí; pero no, que venga aqui dexaremos. Pero soy hombre de bien, y solo à Usia en secreto le diré:: Nada Señor, que el hombre noble en el pecho los sentimientos oculta, que denigran su concepto.

Mod. Pero explicaos. *Claud.* No es dable.

Zac. Señor, es un picaruelo, dá muy mala vida à Eusebia.

Mod. No se altere usted por eso, Don Zacarias.

Sale D. Timoteo. Señora con *Eus.* yo de disculpas no entiendo. usted me anda à picos pardos con Don Blas, y es muy mal hecho.

Eus. Con voces tan injuriosas por Dios no vuelva de nuevo à insultarme, que el honor no guarda ningun respeto. Don Blas piensa muy distinto.

Tim. Vuelve, vuelve à defenderlo.

Mod. No hay que alterarse de mi orden, que llamen à ese sugeto.

Manuela se ha dexado ver en el foro, y se retira con la orden.

Tim. Pongale usted en un presidio.

Mod. Yo celebro veros bueno. Mas cachaza. *Tim.* Usted no sabe de esta niña los excesos.

Zac. El que los tiene es tu hijo.

Tim. Mi hijo está en un infierno por tu hija. *Zac.* Y por tu hijo tiene mi hija sentimientos.

Tim. Quien se los dá es esa infame.

Zac. Lo contrario se está viendo.

Mod. No teneis que sofocaros, que todo tendrá remedio.

Zac. Aqui viene ya la viuda.

Sale Doña Victoria.

Yo no sé para que efecto el Alcalde me ha llamado.

Zac. Esta, Señor Don Modesto, es la que tiene robados los sentidos à mi yerno.

Mod. Ya vé usted lo que aqui dice.

Vict. Estas lágrimas que vierto os dirán:: *Mod.* No llore usted, que todo esto es en secreto.

Vict. A Dios pongo por testigo de que inocente padezco.

Mod. Asi lo creo. Pues qué hay?

Vict. Yo lo diré sin rodeos. Don Claudio está disgustado con su muger por el genio, por el luxo y otras cosas todas de poco momento. El está aqui, que lo diga, y diga si los consejos que le hé dado:: Con la pena la voz se queda en el pecho... Soy muger de honor, y todo lo pospongo à mi concepto.

Claud. Todo Madrid es testigo de su proceder honesto.

Mod. Pero Don Blas...

Sale D. Blas. Un acaso hizo que me hallase Eugenio aqui cerca. *Mod.* Venga usted acá.

Blas. Señor Don Modesto::

Mod. No tema usted. *Tim.* El amigo dá à los disturbios fomento del matrimonio. *Mod.* Ya usted oye la acusacion que le han hecho

Blas. Si à Usia mi corazon pudiese hacer manifiesto, veria:: Respeto mucho de un matrimonio el sosiego: Venero sus santos nudos. Señor, todo el descontento de estos esposos, dimana de no confrontar sus genios. La Señora está quejosa, por el mucho desaseo que ha notado en su marido; porque de los pasatiempos inocentes la há privado: Dios me confunda si miento. Que diga élla si mis labios ni aun por sueños la ofendieron.

Eus. De su honestidad de usted, todo Madrid está cierto.

Mod. Lo que saco de este exámen es, que por falta de tiempo, en tratarse los esposos no han acordado sus genios. Por el interés ustedes, sin consultar sus deseos, dispusieron esta boda no previendo sus efectos. Es verdad que debe un hijo

sujetarse à los preceptos de su padre ; pero un padre no ha de abusar de sus fueros con el hijo ; ni al capricho sacrificarle indiscreto. por honor del matrimonio, y recobrar el sosiego, vuelvan ustedes à unirse cada uno un poco cediendo de su genio. *Claud.* Yo estoy pronto.

Eus. Yo tambien me ofrezco à ello.

Mod. Pero quien hà levantado tan injuriosos denuestos ?

Zac. Don Hilario me lo dixo.

Tim. Pues , Señor , à mi lo mesmo

Claud. Pues à mi tambien. *Eus.* Y à mi igualmente. *Mod.* Y que sugeto es Don Hilario ?

Claud. El Doctor que nos asiste. *Vict.* Ah perverso !

Mod. Y dónde estará ?

Claud. Aqui viene.

Sal. D. Hil. Ya están juntos, bueno, bueno.

Pero ola , que aqui hay un Juez.

Mod. Venga usted acà Caballero.

El nombre y señas... El es.

Cómo tuvo usted atrevimiento de enchismar toda esta casa ?

Diga. *Hil.* Ya me conocieron ;

Señor , yo quise... *Mod.* Muy bien ;

Le confunden sus excesos ;

pero usted no es Don Hilario,

sino Benito del Cedro,

que se ha fingido Doctor

con un titulo supuesto,

y por esto y otras cosas,

à la Carcel irá luego.

Hil. Señor , piedad. *Mod.* Secretario, asegurado al momento.

Hil. Voy à purgar à la Carcel los sacrificios que he hecho.

Le lleva el Escribano.

Eus. Tierno Esposo.

Claud. Amada Esposa,

el sinsabor desechemos.

Blas y Vict. El Cielo os haga felices.

Todos. Y à la vista de este exemplo

huyan los Padres de ser

de esta critica el objeto.

F I N.

Con licencia en Pamplona. Año de 1778.

Se hallará en Madrid : en la Librería de D. Isidro Lopez , calle de la Cruz, frente de la Nevería.